

**Romero, Catalina (Ed.) 2016. Diversidad religiosa en el Perú. Miradas múltiples. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Bartolomé de las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones.**

FERNANDO BRAVO ALARCÓN  
fbravo@pucp.edu.pe

Diversidad parece ser un rasgo clave del Perú en múltiples órdenes de cosas. A las ya conocidas diversidades cultural, étnica y biológica, se agrega la diversidad religiosa, que se ha ido haciendo más intensa y variopinta durante las últimas décadas. Sea por la multiplicación de denominaciones religiosas distintas al catolicismo tradicional, sea por la persistencia y transformación de muchas formas de religiosidad, pero acaso también por la incidencia de la religión en los asuntos públicos (si no, recuérdese la coyuntura electoral de 1990 o la influencia política lograda por personajes del ámbito eclesial), se hace pertinente repasar las múltiples facetas del fenómeno religioso peruano con vistas a lograr un panorama que dé cuenta de sus cambios o de sus permanencias.

Con el apoyo editorial de las tres instituciones arriba mencionadas, un también diverso grupo de investigadores provenientes de la Antropología, la Sociología, la Historia, la Ciencia Política, la Teología y la Comunicación, convocados por el Seminario Interdisciplinario de Estudios de la Religión, indagaron en torno a una surtida gama de temas, casos y procesos, todos ellos expresivos de la cambiante y efervescente religiosidad peruana, como se verá a continuación.

El libro se inicia con un artículo de la editora, Catalina Romero, quien presenta el contexto general en el que se desenvuelve el fenómeno religioso peruano, resaltando las conexiones que la religión ha venido estableciendo de modo cambiante con el Estado y con la política, donde la pluralidad no significa lo mismo que la diversidad. A su vez, repasa ciertos tópicos de la vida cotidiana que se afincan conflictivamente entre lo público y lo privado (homosexualidad, prostitución, aborto y divorcio), y que suelen generar controversias dentro de los colectivos religiosos, cuando no ponen en evidencia sus niveles de tolerancia e/o intolerancia respecto de tales realidades. Aunque la doctora Romero no lo menciona, algunos de esos temas guardan relación con el protagonismo adquirido recientemente por ciertas organizaciones religiosas que han logrado elaborar discursos movilizadores para presionar al Estado peruano a eliminar del currículo educativo supuestos contenidos que promoverían la homosexualidad entre los estudiantes. “Con mis hijos no te metas” ha sido el epigrama utilizado por estos grupos.

En el segundo artículo, el antropólogo Óscar Espinosa describe la trayectoria de la Iglesia católica en la Amazonía peruana, que se ha caracterizado por sucesivos giros en respuesta a los cambios sociopolíticos nacionales y regionales. Resulta interesante cuando destaca la convicción de obispos y misioneros, a comienzos de los años setenta, de incorporar una visión antropológica y de respeto por la diversidad cultural en la actividad misionera amazónica, expresiva del desarrollo de las ciencias sociales en el Perú por aquellos años. Ello contrasta con el repliegue de este ánimo misional entre 1980 y los primeros dos lustros del siglo XXI, al consolidarse posiciones menos comprometidas, diluyéndose el énfasis en el trabajo pastoral propiamente dicho. Momento distinto sobreviene en la última década, en la que se produce un relanzamiento del compromiso hacia las poblaciones amazónicas, en términos de defensa de sus derechos sociales, económicos y ambientales.

Alejandro Diez, por su parte, nos pone al día sobre uno de los clásicos temas de estudio de la antropología peruana, cual es: las fiestas patronales andinas. Más que un estudio de caso, el interés del autor se centra en destacar los cambios y transformaciones tanto del fenómeno en sí

cuanto de las rutas que han venido siguiendo los estudios antropológicos de estas festividades, preguntándose si su centro de gravedad se mantendrá próximo al santo patrono de las fiestas o se trasladará hacia la promoción de una actividad, un producto o un lugar, que parece ser la tendencia de hoy, donde la fiesta deviene en festival, turismo mediante.

Continuando con las fiestas patronales, el comunicador Pablo Espinoza elabora una aproximación que va más allá de la festividad religiosa andina en sí misma, para concentrarse en las prácticas culturales consistentes en registrar imágenes de los contenidos religiosos de dichas festividades, por medio de recursos tecnológicos audiovisuales. De esa forma, espera identificar<sup>1</sup> las relaciones entre estas con la sociedad, el Estado, las prácticas e imaginarios, las sensibilidades, el impacto de los artilugios tecnológicos (hoy mucho más accesibles) y el mercado.

La historiadora Véronique Lecaros se ubica en una torre de observación muy sugerente, esto es, mirar la evolución de la religiosidad católica entre los limeños a partir de cómo estos asumen y practican los sacramentos. Más allá de la alarma que los hallazgos seguramente despertarán en la jerarquía católica –la disminución ostensible de la práctica de los sacramentos—, el texto pone sobre el tapete una tendencia que ya se venía registrando en diversas áreas del mundo católico. Despierta especial interés el caso limeño, donde el proceso se desarrolla en contacto con las migraciones, la informalidad, la globalización, el asedio de otras denominaciones religiosas y lo “obsoleto” de algunos rituales y normas propios del catolicismo. Todo lo cual culmina con la “exculturación” de las normas de la Iglesia - categoría muy pertinente al caso en mención-, aquel proceso por el cual las normas y sacramentos ya no logran sujeción y penetración con la cultura y las nuevas experiencias sociales.

El historiador Juan Miguel Espinoza ensaya una defensa del discurso teológico y la práctica pastoral inspirados en la teología de la liberación, la cual, según él, fue mal diagnosticada por ciertos “intelectuales de izquierda”, quienes le atribuyeron un carácter elitista, intelectualista y le impidió un verdadero arraigo en el mundo popular. Si bien Espinoza alude de pasada a los sectores conservadores que cuestionaban la teología de la liberación, su principal interés radica más bien en desmontar la crítica desde la izquierda, para sostener que ese discurso teológico sí logró hacerse de una amplia base social, destacando sus dimensiones pastorales y no necesariamente “políticas” o “radicales”.

Rolando Iberico se adentra en el siglo XIX para repasar el debate político-teológico entre ultramontanos y liberales-regalistas, en un contexto de lucha global del catolicismo frente al desafío que le planteaban los valores de la modernidad y la consolidación del Estado moderno. Es meritorio rescatar académicamente la existencia de estos debates, lo que indica que dentro del catolicismo decimonónico no todo era estático ni monolítico. Llama la atención, sin embargo, que al estar este artículo basado en la tesis de licenciatura del propio autor (Iberico, 2013)<sup>2</sup>, esta no se encuentre mencionada en la bibliografía. Es más, existen algunas ideas y aseveraciones de la tesis que se reiteran en el artículo, pero de las que no se deja constancia bibliográfica.

Desde la ciencia política, Jorge Aragón emplea encuestas del Latin America Public Opinion Project 2010 para respaldar posibles asociaciones entre las variables religiosas y orientaciones políticas entre los peruanos, confirmando que algunas dimensiones de la experiencia religiosa de las personas se encuentran asociadas a determinadas orientaciones políticas. Así por ejemplo, se detectaron algunas diferencias entre, de un lado, católicos y, de otro, evangélicos y pentecostales, frente a temas como el matrimonio entre personas de igual sexo, donde el rechazo es mayor entre estos últimos. Es útil rescatar estas diferencias a tenor de algunos hechos políticos recientes que

1 El texto de Espinoza es más una justificación temática y metodológica de cómo estudiar las fiestas patronales desde la perspectiva de la práctica cultural del registro audiovisual por parte de los actores vinculados a la fiesta patronal andina. Si bien adelanta parte de su trabajo de campo e identifica algunos marcos teóricos (la antropología visual, la antropología de la religión, etc.), no es aún un trabajo acabado que dé cuenta de la totalidad de sus hallazgos.

2 Esta tesis se convirtió en el libro del mismo título y se publicó en 2016 por el Instituto Riva-Agüero, a través de la Fundación Manuel J. Bustamante De la Fuente, texto que tampoco es referido en la bibliografía.

involucran a la religión: en el ya aludido movimiento “Con mis hijos no te metas”, por ejemplo, se ha advertido la presencia de segmentos del catolicismo así como de iglesias evangélicas y ciudadanos fujimoristas. De las imágenes y descripciones gruesas que se tienen de este colectivo, se podría inferir que católicos y evangélicos suscriben por igual los móviles de dicho movimiento, conclusión que sería desmentida por las tablas de determinantes trabajadas por Aragón.

El comunicador Rolando Pérez examina el reciente caso de los sectores evangélicos que han logrado penetrar agresivamente en diversos espacios de la esfera pública, en búsqueda de lograr una eficaz incidencia política y estatal y salir de la marginalidad. Como bien dice el autor, si bien dicha actitud no es novedosa, lo nuevo radica en el modo en que dicha búsqueda genera un proceso de re-significación de sus roles y discursos. Vale preguntarse si estos sectores tienen alguna propuesta intelectual o política que presentar a la sociedad, una vez que estimen haberse librado de esa marginalidad. ¿Se contentan con la reiteración de leitmotivs clásicos, como el no a la homosexualidad o al aborto, o serán capaces de innovar sus discursos? Si pretenden ser relevantes en la esfera pública, necesitarán ir más allá de lo que ya se les conoce.

El antropólogo José Sánchez estudia el proceso de modernización experimentado por el pentecostalismo popular peruano a partir del caso del modelo pentecostal en San Juan de Lurigancho, distrito clave para entender cómo lograron desprenderse de un modelo cásico y conservador a uno más dinámico, participativo y flexible. El trabajo de Sánchez se hace muy interesante porque estudia un caso que combina un distrito social, económica y demográficamente efervescente, una iglesia con larga presencia en dicho espacio y la adopción de un nuevo modelo organizativo que el autor califica de exitoso. Tratándose de un trabajo que forma parte de una investigación antropológica mayor, cabría esperar una mirada algo más amplia, comparando el caso estudiado con el desarrollo de iglesias pentecostales ubicadas en otros espacios distritales, por ejemplo.

La socióloga Uta Ihrke-Buchroth, por su lado, indaga en el proceso de migración que se da entre iglesias evangélicas y pentecostales hacia las iglesias neopentecostales, donde predominan sectores sociales medios y altos. Premunida de la teoría del mercado religioso, la investigadora encuentra que los patrones de movilidad religiosa hacia el neopentecostalismo guardan robusta relación con las aspiraciones de progreso social, sin obviar que en las iglesias neopentecostales estudiadas se detecta la presencia de elementos como el uso del inglés, la difusión de cierto emprendedurismo, el uso de símbolos de consumo estadounidense y la “sensación” de pertenencia a una ciudadanía internacional. Mayormente habituados a estudiar a los sectores populares, resulta auspicioso tomar en cuenta los cambios religiosos que involucran a las clases más acomodadas.

Por último, la socióloga Romina Yalotnetzky opta por el examen del judaísmo en el Perú, grupo religioso bastante minoritario, ligado a la experiencia migratoria hacia el Perú durante el siglo XIX. A través del caso de cuatro congregaciones religiosas judías en Lima, la investigadora examina cómo se ha reconfigurado la oferta religiosa judía en el país, marcada por la heterogeneidad en sus orígenes y una fuerte inconsistencia entre la ortodoxia y el estilo de vida de sus miembros congregantes. Así, la diversidad que reclama el libro que se reseña también encuentra en las congregaciones judías locales una expresión adicional que la corrobora.

Diríase que, en conjunto, *Diversidad religiosa en el Perú* constituye una pertinente y sólida contribución interdisciplinaria a un fenómeno que tanta gravitación mantiene en el Perú, por más que desde otras latitudes se hable de secularización, de retroceso de las múltiples formas de creencias religiosas, de declinación de la religión como criterio moral y pauta fundamental en la esfera pública (Habemas, 2006; Mendieta y Van Antwerpen, 2011) o del incremento del ateísmo<sup>3</sup>. Los casos y asuntos tratados dan cuenta efectiva de esa diversidad, así como de un sólido

---

3 La encuesta mundial sobre religiosidad y ateísmo, aplicada por WIN-Gallup International en el 2016, indica que el porcentaje de ateos se ha incrementado, mientras que los niveles de religiosidad han descendido. Dentro de este panorama, el Perú emerge como un país todavía muy religioso, junto a otros de Latinoamérica.

tratamiento teórico, empírico y bibliográfico que respaldan los artículos.

Uno de los aspectos novedosos que expresa parte de las transformaciones religiosas tratadas en el libro bajo comentario es la cada vez más frecuente presencia de las denominaciones no católicas en la esfera pública, cuyos líderes y representantes comienzan a asumir posicionamientos en relación con asuntos de interés político y mediático. Lejos los tiempos en los que algunos especialistas atribuían a grupos evangélicos un gran afán por convertirse en *el refugio de las masas* (D'Épinay, 1968), cuando no en promotores de cierta forma de despolitización, alienación y desmovilización (Stoll, 1985). O del supuesto carácter fundamentalista de las “nuevas sectas protestantes” que, a inicios de los noventa, se hacían equiparables a Sendero Luminoso: “En ambos casos, se trata de una regresión a certezas absolutas e identidades cerradas. No es casual que la presencia de Sendero Luminoso encuentra sus límites donde comienza la influencia del fundamentalismo protestante. Ambos movimientos revelan la ‘dialéctica de la modernización’” (Lechner, 1991, p. 225; Kleiber, 1997).

La noción clave que atraviesa los doce trabajos es la del *cambio*, en las distintas expresiones utilizadas por los autores: modernización (Sánchez), movilidad (Ihrke-Buchroth), evolución (Lecaros), transformaciones (Diez, Aragón), re-significaciones (Pérez), giros (Espinosa), entre otros. El texto de Óscar Espinosa, por ejemplo, menciona el término *cambio* hasta en dieciséis ocasiones, lo que se explica por su interés de observar cómo se ha desarrollado la dinámica de las relaciones entre la Iglesia Católica con los pueblos amazónicos del Perú.

Tras reconocer el amplio abanico religioso cubierto por el texto, hay otros casos y temas que, eventualmente, podrían ser de interés para los próximos trabajos del Seminario Interdisciplinario de Estudios de la Religión. En cuanto a los casos, ¿qué está ocurriendo con agrupaciones como los testigos de Jehová, los adventistas o los mormones, por mencionar tres ejemplos? ¿Qué de interesante puede haber en grupos de inspiración no cristiana, orientalistas o sincretistas, tales como el Mahikari o el Hare Krishna? ¿Cómo se desarrollan los grupos musulmanes en el país?

Uno de los fenómenos religiosos locales que, en los años noventa y ahora último, concitó la atención de la opinión pública fue el crecimiento de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal, que se hizo muy conocida con la participación de su líder, Ezequiel Ataucusi Gamonal, como candidato a la presidencia de la República en 1990. Visto como un movimiento religioso de extracción popular, migrante, provinciano y que tentó la política, se convirtió en objeto de interés de algunos especialistas (Granados, 1988; Ossio, 2014; Raez, 2016)<sup>4</sup>, al cual atribuyeron un papel relevante como elemento de contención ante la expansión senderista en los años ochenta (Ossio, 2014; Kleiber, 1997, 248).

Otro caso de actual interés público, y que requiere de abordajes académicos que vayan más allá de miradas impresionistas, es el del Sodalicio de Vida Cristiana, comunidad de vida apostólica conformada por laicos y sacerdotes católicos de extracción social acomodada, con presencia en el ámbito educativo y cultural. Los escándalos por pederastia y abuso de menores protagonizados por algunos de sus miembros lo han hecho tristemente célebre en los medios y en la opinión pública (Salinas y Ugaz, 2015). También se hace interesante conocer el caso del Opus Dei, movimiento también católico conocido por sus posturas contrarias a valores liberales y progresistas, al que se adhieren no pocos actores políticos y sociales relativamente influyentes y con cierta presencia mediática en el país (Pásara, Indacochea, Cisneros y Álvarez, 2015). ¿Qué lo distingue del Sodalicio o de los grupos evangélicos que suscriben agendas conservadoras? ¿Cómo ese discurso tejido alrededor de una presunta “ideología de género” logró cuajar y prender en numerosos grupos y colectivos religiosos, por encima de sus diferencias institucionales, sociales y de fe?

---

<sup>4</sup> Este interés se ha visto revitalizado a raíz de los resultados de las elecciones congresales extraordinarias de enero de 2020, donde el Frepap (Frente Popular Agrícola del Perú), agrupación orgánica de los seguidores de Ezequiel Ataucusi, obtuvo 15 curules parlamentarias, convirtiéndose en la tercera bancada más numerosa del nuevo parlamento.

Más allá de los casos, quedan otros aspectos de la realidad religiosa del Perú que ameritarían ser cubiertos posteriormente. Uno puede ser la relación de las denominaciones religiosas con las tecnologías de la comunicación y de cómo éstas modifican las formas de culto, la difusión de los mensajes y su incidencia en el proselitismo. Otro ángulo de posible interés lo conforma la experiencia religiosa de los peruanos que migran hacia el exterior: ¿la religiosidad compartida por estos connacionales refuerza los lazos en ese nuevo entorno? ¿Cómo se modifican los cultos? ¿Cómo se globaliza la experiencia religiosa de estos migrantes? Asimismo, la relación entre denominaciones religiosas y educación podría revelar hallazgos auspiciosos y enriquecedores, en la medida en que no pocos centros educativos así como universidades se encuentran regentados por propietarios y asociaciones de carácter religioso. ¿Cómo la oferta educativa de estas instituciones se tiñe de las creencias y agendas de estas agrupaciones? De igual manera, el seguimiento de las trayectorias públicas de determinadas figuras políticas podría transparentar conexiones llamativas: los ex ministros Luis Solari y Fernando Carbone durante el gobierno de Alejandro Toledo, los ex congresistas Alda Lazo, Rafael Rey, Humberto Lay Sun, Juan Perry, Julio Rosas, Ana Jara, entre otros, podrían brindar más claridad sobre las relaciones entre religión y política.

Si bien queda mucho por explorar –lo que es propio de cualquier fenómeno social o cultural–, insistimos en que el mérito de *Diversidad religiosa en el Perú* radica en desarrollar casos y temas diversos recurriendo a miradas múltiples. De esa manera estimula a nuevos investigadores a continuar ampliando esa diversidad, respaldados de un instrumental teórico potente, metodologías flexibles y trabajos de campo provechosos.

## Referencias

- D'Epina, C. (1968). *El refugio de las masas. Estudio sociológico sobre el pentecostalismo chileno*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Granados, M. (1988). Los israelitas. *Socialismo y Participación*, 41, 95-106.
- Habermas, J. (2006). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós.
- Iberico, R. (2013). *La república católica dividida: ultramontanos y liberales-regalistas (Lima, 1855-1860)* (Tesis de licenciatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Kleiber, J. (1997). *Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lechner, N. (1991). Condiciones socio-culturales de la transición democrática: a la búsqueda de la comunidad perdida. *Estudios Internacionales*, 24(94), 209-228. doi: 10.5354/0719-3769.2011.15459
- Mendieta, E. y Van Antwerpen, J. (Eds.) (2011). *El poder de la religión en la esfera pública*. Madrid: Trotta.
- Ossio, J. (2014). *El Tahuantinsuyo bíblico: Ezequiel Ataucusi Gamonal y el mesianismo de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal*. Lima: Fondo editorial de la Biblioteca Nacional del Perú.
- Pásara, L., Indacochea, C., Cisneros, L., y Álvarez, A. (2015). *Cipriani como actor político*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Raez, C. (2016). *Liderazgos y legitimación: la organización y la congregación israelitas (2001-2014)* (Tesis de licenciatura). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales.
- Salinas, P. y Ugaz, P. (2015). *Mitad monjes, mitad soldados: el Sodalitium Christianae Vitae por dentro*. Lima: Planeta.
- Stoll, D. (1985). *¿Pescadores de hombres o fundadores de imperio?* Lima: DESCO.